



Evaluación final independiente del Proyecto Conjunto “Promoción del empleo y protección social en el Marco Integral de Respuesta a los Refugiados en América Central y México”

► Formación Técnica y Tecnológica como vía para combatir el desplazamiento través de la desestigmatización y capacitación: **Historia de Raúl***

El Centro Comunitario Juvenil “La Central”, al cual el Proyecto Conjunto “Promoción del empleo y protección social en el marco integral de respuesta a los refugiados en América Central y México” apoyó con acciones en formación técnica y fortalecimiento institucional, es una obra de la Iglesia Cristiana situada en el Sector Rivera Hernández en el Valle de Sula de Honduras. En sus inicios este sector estaba dedicado al cultivo de la caña de azúcar; con el tiempo y crecimiento, San Pedro Sula se convirtió en la segunda ciudad en Honduras y la de mayor actividad económica debido a la cercanía con el puerto. “La Rivera Hernández” como la llaman sus habitantes, fue el lugar de diferentes asentamientos de personas que huían por la violencia desde otros lugares y de personas retornadas de Estados Unidos en la década de los ochenta. Es de ese país, desde donde junto con los deportados llegaron las primeras pandillas, como la “Barrio

18” que se conformó bajo la idea de la “Barrio 16” de EEUU y la MS 13¹. Luego se fueron conformando otras pandillas locales o procedentes de otros países de Centro América.



Entre el 2010 y 2017-18 San Pedro Sula fue considerada la ciudad más violenta del mundo, debido a las continuas luchas por el control del territorio por diferentes maras y pandillas. ¿Qué significa control de territorio?, preguntamos al Pastor Juan Ramón Espinoza de La Central: “las maras y pandillas fijan fronteras invisibles y obligan a los habitantes a pagarles por la protección de otras maras y pandillas. Asimismo, las personas que tienen negocios tienen que pagar una especie de impuesto, de acuerdo a cómo vaya el negocio. En un lugar de ausencia del Estado, a las personas no les queda otra solución que vivir bajo estas reglas”, responde el fundador de la Central y pastor de la iglesia que funciona al frente del Centro Comunitario. “Por otra parte, no es que todos los habitantes sean pandilleros, pero el estigma de las personas que viven acá es grande, puesto que no los quieren recibir en trabajos formales.”



El Centro Comunitario Juvenil La Central, existe en la Rivera Hernández desde hace más o menos 20 años. El Pastor nos cuenta que en sus inicios tenían kindergarten (preescolar),



Entre el 2010 y 2017-18 San Pedro Sula fue considerada la ciudad más violenta del mundo, debido a las continuas luchas por el control del territorio por diferentes maras y pandillas.

1 Barrio pobre, barrio bravo: la violenta historia de Rivera Hernández, Honduras (insightcrime.org)

escuela primaria y hasta bachillerato, todo bajo el modelo de voluntariado comunitario. “Pero llegó un momento en que ya no podíamos sostenernos por los gastos corrientes, la instalación dañada, etc. le pedí a Dios que nos ayudara y ahí apareció un Sr. de Children International y luego ACNUR. Con esta colaboración transformamos nuestra oferta y comenzamos a formar en oficios y continuamos con el kínder y las actividades de la iglesia. Además, comenzamos a trabajar con Fe y Alegría y a través de ellos nos enlazamos con el INFOP (Instituto Nacional de Formación Profesional) para el reconocimiento de los certificados y títulos. Formamos como a 500 jóvenes que ahora tienen sus propios negocios y son independientes.”



Después de los huracanes Eta y IOTA, que afectaron más fuertemente al Sector Rivera Hernández debido a su ubicación, la situación social se hizo insostenible. Como relatan los reportes de la prensa², este fue el lugar de mayor desplazamiento y desde donde se organizaron las más grandes caravanas hacia el norte. En esta situación las acciones rápidas del Proyecto Conjunto fueron determinantes: ACNUR financió la reconstrucción de La Central y desde la OIT se participó organizando cursos de educación financiera y proveyendo kits para 15 jóvenes emprendedores que desarrollaran ideas de negocios, muchos de ellos trabajando con la microempresa comunitaria: “con esos huracanes aquí no quedó nada, todo estuvo bajo 2 metros de agua durante semanas. Pero nuestros

socios del desarrollo nos ayudaron mucho, prácticamente reconstruimos el Centro y nos equiparon tres talleres: Refrigeración y Aire Acondicionado, Electricidad Domiciliaria y Ofimática o Computación. Además, nos donaron material fungible para las clases, es decir insumos y con el objetivo de dotar las acciones de mayor institucionalidad, se pagaron estipendios a los instructores y profesores y ahora se están haciendo gestiones para que la municipalidad asuma el pago de esos sueldos y salarios.”



En cuanto al fortalecimiento institucional y para garantizar la sostenibilidad, el PC ayudó con la creación de una microempresa comunitaria de producción de insumos de limpieza “Dulce Limpieza”, cuyas ganancias aportan a los gastos corrientes. Aparte de ello, la OIT apoyó con kits para emprendimientos, de los cuales la mayoría son kits de limpieza de productos del microemprendimiento que cumplen el doble propósito de apoyar a los jóvenes formados en sus actividades de prestación de servicios de limpieza al mismo tiempo que compran y dan a conocer los productos de la microempresa.

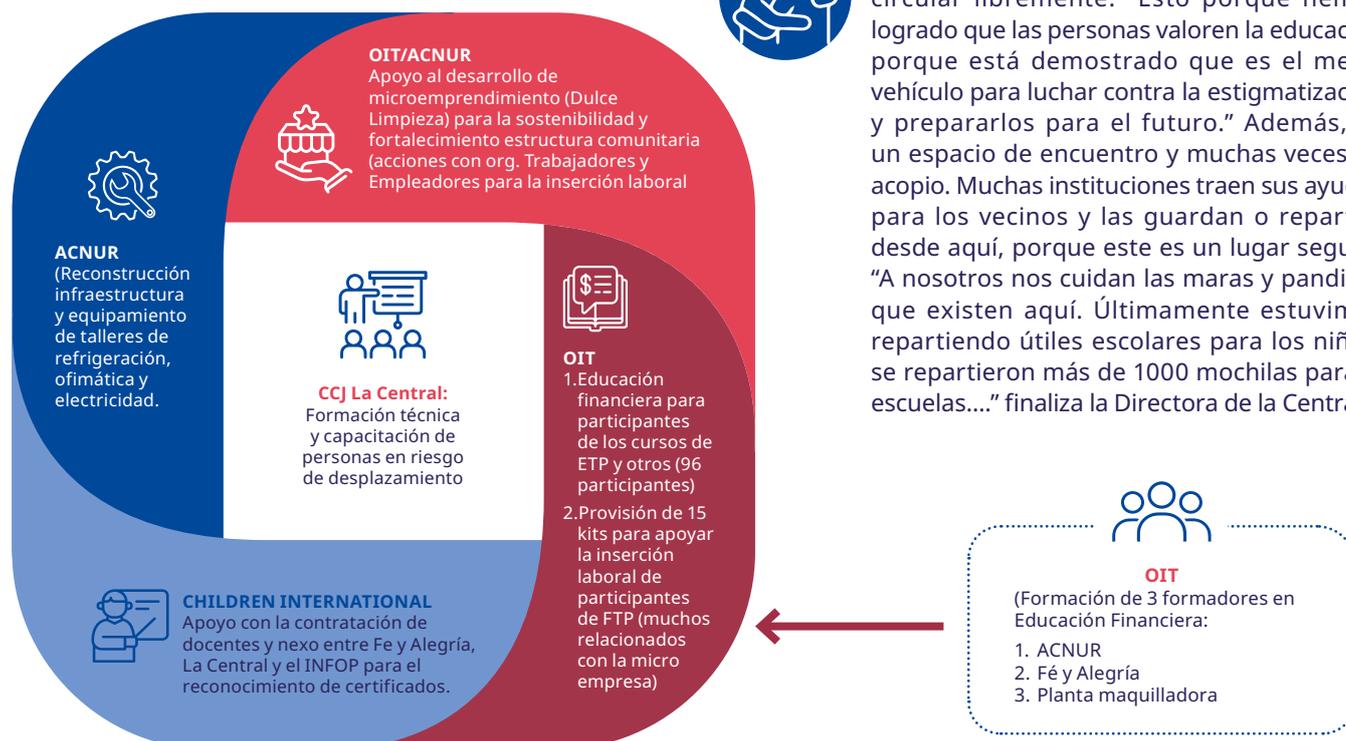


“La Central constituye un espacio de encuentro sin estigmas. Aquí todos son participantes que se forman para tener mejores armas para el futuro mediante la formación. El tema de la violencia no se trata en el Centro: hubo un caso en el que un miembro de la 18 y otro de MS13 estuvieron juntos en un curso y eran amigos. No sabemos que pasaba afuera, pero aquí eran amigos y se respetaban”, comenta el Pastor.



Las y los participantes cuando visten el chaleco de La Central no son molestados y pueden circular libremente. “Esto porque hemos logrado que las personas valoren la educación porque está demostrado que es el mejor vehículo para luchar contra la estigmatización y prepararlos para el futuro.” Además, es un espacio de encuentro y muchas veces de acopio. Muchas instituciones traen sus ayudas para los vecinos y las guardan o reparten desde aquí, porque este es un lugar seguro. “A nosotros nos cuidan las maras y pandillas que existen aquí. Últimamente estuvimos repartiendo útiles escolares para los niños, se repartieron más de 1000 mochilas para la escuelas...” finaliza la Directora de la Central.

Ilustración 1: Estructura de cooperación para la reconstrucción de la CCJ La Central



² <http://www.nzz.ch/international/san-pedro-sula-hoffnungslosigkeit-naehrt-migrantenkarawanen-ld.1656254>



La historia de La Central se refleja en la historia de vida de Raúl: de 46 años, casado y padre de tres hijos adultos, Raúl relata su vida en la Colonia Rivera Hernández. Su historia está marcada por intentos de emigración en busca de seguridad y mejores condiciones de vida. En 2006, intentó llegar a los Estados Unidos, pero se vio obligado a regresar debido a peligros en el camino. Luego, en 2019, viajó a España con su esposa, financiado por su hermana. Allí, trabajó en diversos oficios, disfrutando de una vida económica más estable, aunque marcada por la informalidad y falta de seguridad laboral. Sin embargo, un grave accidente de su hijo los llevó de vuelta a Honduras en 2020.

En 2006, intentó llegar a los Estados Unidos, pero se vio obligado a regresar debido a peligros en el camino. Luego, en 2019, viajó a España con su esposa, financiado por su hermana. Allí, trabajó en diversos oficios, disfrutando de una vida económica más estable, aunque marcada por la informalidad y falta de seguridad laboral. Sin embargo, un grave accidente de su hijo los llevó de vuelta a Honduras en 2020.



En cuanto al fortalecimiento institucional y para garantizar la sostenibilidad, el PC ayudó con la creación de una microempresa comunitaria de producción de insumos de limpieza “Dulce Limpieza”, cuyas ganancias aportan a los gastos corrientes.

De regreso, Raúl enfrentó una serie de crisis. Comenzó un microemprendimiento, que fue devastado por la tormenta tropical Eta y el huracán Iota. Esta serie de desastres naturales dejaron a Raúl y su familia sin nada, forzándolos a buscar refugio temporalmente. La familia de Raúl encontró un rayo de esperanza en La Central, un refugio seguro: “debido a que muchos pandilleros, incluyendo líderes de pandillas y maras, recibieron su educación inicial y catequesis en este mismo Centro respetan sus actividades y a las personas que trabajan en las actividades de formación técnica y fortalecimiento comunitario” afirma Raúl. Esta conexión histórica, y el conocimiento de las pandillas y maras “desde adentro”, han jugado un papel crucial en mantener el centro a salvo de la violencia, creando una zona neutral, que permite a jóvenes de diversas colonias acceder a oportunidades de capacitación y desarrollo y permitieron a Raúl reconstruir su vida.

Raúl fue parte activa en las actividades de reconstrucción de La Central y pudo involucrarse primero como participante de los cursos de refrigeración y educación financiera y posteriormente como instructor de actividades prácticas en refrigeración. Raúl logró además aplicar lo aprendido en su curso de educación financiera, creando un emprendimiento propio de reparación de aires acondicionados, en el cual le apoyan sus hijos, más allá de las fronteras de la Colonia Rivera Hernández. De esta manera puede mantenerse como miembro activo de la comunidad y al mismo tiempo acceder a otro tipo de clientela en otros barrios y con otros clientes de San Pedro Sula.

La vida de Raúl es un testimonio de resiliencia y superación en un contexto desafiante, donde la violencia de las pandillas y las adversidades económicas son constantes. Su historia refleja cómo el apoyo y las oportunidades brindadas por proyectos como los de la OIT y ACNUR pueden marcar una diferencia significativa en las vidas de personas como él en comunidades vulnerables y marcadas por el desplazamiento y la emigración.